

UNA HERMENÉUTICA DE *TERÓS* EN EL CONTEXTO DE AP 16:13-15 ANTE LA *NOSTRA AETATE*

Carlos Humberto Cerdá

Resumen:

El Concilio Vaticano II logró hacer un giro hacia los principios liberales de la Revolución Francesa acercándose a la realidad democrática del nuevo contexto reconociendo en el ámbito de la fe a la libertad religiosa, el conciliarismo católico y el ecumenismo. Se analiza entonces la importancia de la relación judeo-católico en la *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II y a partir de una perspectiva hermenéutica de *terós* en el contexto de Ap. 16: 13-15 se pretende destacar el respeto por la libertad en el diálogo interreligioso entre quienes no abandonan la autenticidad de conciencia ante los riesgos ecuménicos.

Palabras clave:

Terós, Prudencia, Hermenéutica, Libertad Religiosa, Diálogo Interreligioso.

Este estudio surge a partir de una reflexión que el rector del Seminario Rabínico Latinoamericano, Dr. Abraham Skorka, me invitó a realizar para ser incorporada en su nuevo libro a publicar en el 2013 sobre la relación judeo-católica iniciada en el Concilio Vaticano II, especialmente desde la Declaración de *Nostra Aetate*. *Pretende* ser, por lo tanto, un respetuoso análisis descriptivo desde la perspectiva de un observador, pues quien escribe es pastor adventista. Digo *pretende* porque ¿quién está exento de cometer errores? Sepa quien lee que si alguna línea le resulta ofensiva no es esa la intención, puesto que la reflexión parte de una perspectiva hermenéutica del término *terós* en el contexto de Ap. 16:13-15 y se quiere destacar el respeto tanto por la dignidad humana como por la libertad en el sincero diálogo interreligioso entre quienes no abandonan la autenticidad de conciencia ante los riesgos ecuménicos. Se destaca, entonces, la importancia de la relación judeo-católico en el contexto actual de desencanto o pérdida de *confianza* que experimentan las sociedades

democráticas y pluralistas posmodernas ante el reinado de la anomia o ausencia de valores que golpea a las sociedades liberales.

A este contexto se refirió Benedicto XVI cuando recibió en mayo de 2012 al Congreso Judío Latinoamericano, destacando que el mundo está cada vez más amenazado por la pérdida de los valores espirituales y morales, y que un diálogo sincero y respetuoso entre religiones y culturas es crucial para el futuro de la humanidad.¹ El análisis pretende dejar abierta la propuesta de la reconstrucción del *ambiente ético* o *conciencia moral colectiva*, donde las religiones son los principales acervos de valores indispensables para la cohesión social. Sin embargo, en el contexto posmoderno y ante el desencanto experimentado, las religiones han perdido credibilidad, pues es notoria en la actual sociedad posmoderna o posmoralista, la tendencia a la corrupción o debilitamiento de la *morada ética*. Realidad que si bien se encuentra en la sociedad, tiene marcada presencia en la orientación que proviene de quienes ejercen poder y a lo largo de la historia las religiones no han estado exentas de tal realidad, pues Guillebaud interpreta que a esta sociedad posmoderna no le interesa el prójimo y los movimientos religiosos parecerían ser no más que demagogias;² opinión bastante certera, ya que persiguiendo intereses egoístas o acomodaticios a fin de conservar el *status* o poder alcanzado, se cosifica a las personas. Al respecto, el apóstol Pedro *viendo por adelantado*, aunque inspirado, destacó que habría quienes por avaricia harían mercadería de las personas con palabras fingidas (2P 2: 3). Ya Jesucristo había advertido a sus discípulos y por ende a su iglesia diciendo: “Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor” (Mt 20: 26).

La importancia de esta reflexión es que, identificando el marcado individualismo con características relativistas y egocéntricas que conlleva la pérdida de la *confianza*, las sociedades democráticas podrían vislumbrar la posibilidad de fortalecer su *morada axiológica*, fundamental para lograr la cohesión social y hacer frente a la situación de caos reflejada en el relativismo moral. Al describir la *anomia* existente y su consecuente *atonía* (falta de responsabilidad individual u obligación para con las normas

¹ “Comprometidos en el camino del diálogo, la reconciliación y la cooperación: Audiencia a la delegación del Congreso Judío Latinoamericano”. ZENIT, *El mundo visto desde Roma*, 10 de mayo de 2012. Recuperado el 17/02/13 de <http://www.zenit.org/es/articulos/comprometidos-en-el-camino-del-dialogo-la-reconciliacion-y-la-cooperacion>, p. 1.

² Jean Claude Guillebaud, *La traición a la ilustración, investigación sobre el malestar contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1995, pp. 135, 195.

legitimadas), puede contribuir a la necesidad de una nueva *conciencia colectiva* formadora de individuos responsables. La *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II que manifiesta el diálogo interreligioso con los judíos es un avance que dependerá del rumbo que tome en la continuidad de su implementación para evidenciar su efectividad.

***Nostra Aetate* y la crisis de representatividad en el poder**

No está de más recordar al mundo cristiano que tanto el Señor Jesús como sus apóstoles fueron judíos y casi todo el relato del Nuevo Testamento los presenta desarrollando el ministerio en conexión con los judíos. Más aún, el mismo Jesús destacó a la mujer samaritana que la salvación viene de los judíos (Jn 4: 22) y de allí se extiende a todo el mundo; causa por la cual encomendó a sus discípulos en Hechos 1:8, llevar su mensaje primeramente a Jerusalén, luego a Judá, a Samaria y entonces hasta lo último de la tierra (entiéndase a toda nación, tribu, lengua y pueblo). Por lo cual se sabe, que tanto los apóstoles como el fundador de este novedoso movimiento religioso que luego pasa a ser conocido como cristianismo, dieron prioridad a los judíos y nunca renegaron de su identidad, aunque discreparon con la dirigencia religiosa actuante por no considerar la posibilidad de Jesús como el Mesías tan esperado. Los apóstoles abrazaron con total transparencia esta convicción que según Jesús no les fue revelada por carne ni sangre (Mt 16: 17).

En el transcurrir de la historia el problema real siempre ha sido político, es decir, se ha centralizado en quienes han ostentado el poder con actitudes totalitarias y verticalistas y no necesariamente en el pueblo al que sus dirigentes han representado. Se trata entonces de una crisis de representatividad que en el transcurso de los siglos se ha caracterizado por la presencia de funcionarios corruptos que por intereses egoístas, ya sea dinero, consumo o status, han complicado la vida de los muchos. Pero también entre los dirigentes de los distintos pueblos hubo hombres que se destacaron por su *prudencia*, virtud ésta que como toda virtud no es meramente humana sino que es obsequio de Dios para tornar en sabio al hombre, si es que éste aprende a administrar dichos obsequios. Al analizar la etimología del término *prudencia*, se observa que esta palabra de origen latín proviene de *prudētis* (conocedor, experto, cauto) y *providentia* o *prou(i)dentia*, compuesta por el prefijo *pro* (hacia delante), el sufijo *entia* (cualidad de un agente) y el verbo *videre* (ver) que a su vez deriva del griego

*oida*³ (ver, saber). Por lo tanto, *prudētis* y *providētia* se refiere al que “ve o conoce reflexivamente por adelantado” (ver Figura 1).

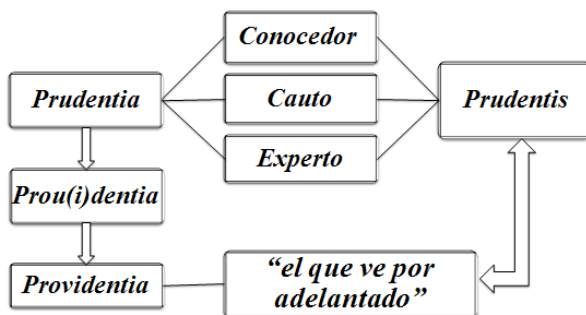


Figura 1: Etimología del término prudencia

El profeta *ve por adelantado* al ser inspirado, el que no es profeta puede *ver por adelantado* a partir de la *prudētia* o conocimiento reflexivo. Tal parece haber sido el caso de un rabino del Sanedrín llamado Gamaliel quien al ver que el novedoso movimiento religioso judío (pues al inicio era integrado mayormente por judíos), continuaba creciendo a pesar de la “ausencia” de Jesús, solicitó a los otros sabios del Sanedrín hacer uso de la *prudētia* (Hch 5: 34-39). Es que esta locura del poder y de pensamiento único o de querer tener siempre razón, característico en la naturaleza humana caída y discriminadora, conduce a la violencia propia de la sin razón, de la estupidez humana, cuya máxima expresión se dio en el Monte Calvario cuando la muerte de un inocente fue instigada, no por el pueblo judío sino por un puñado de mercenarios y corruptos amantes del poder. Claro que siempre se entremezclan algunos que con una conciencia un tanto confusa y creyendo estar haciendo el bien (lo cual no siempre justifica), participan de manera tristemente errónea de esta miseria. Seguramente que un poco de todo esto sucedió tanto con el protestantismo cuando su dirigencia monopolizó la religión en Ginebra y encendió la hoguera, como con la Iglesia Anglicana de Enrique VIII y de Isabel I donde tantas vidas fueron decapitadas, o cuando la dirigencia del catolicismo romano creó la

³ En Ap 3:14 Dios se dirige a los laodicenses con el término *oida* al decir “conozco tu conducta”, lo cual implica una profunda reflexión, es decir, estar bien interiorizado de lo que está pasando y no meramente informado.

Inquisición en la Edad Media en conexión con el poder civil para perseguir, torturar y quemar a todo el que expresaba una conciencia distinta en una época donde todos los que tenían alguna importancia en la iglesia occidental anhelaban un cambio ante el abuso de poder y el deterioro de la moral tanto en el liderazgo político como en los que se preciaban de ser religiosos. Con la Revolución Francesa y la llegada del liberalismo y el modernismo, los judíos estuvieron entre los más beneficiados en cuanto al desarrollo económico, que implica incremento del poder, asunto que despertó la incomodidad papal. Pero fue sin duda el caso más alarmante, por su magnitud, lo sucedido en la Alemania nazi de Hitler donde si bien el número exacto de personas asesinadas no se ha podido determinar, se considera fiable que fueron unas veinte millones de personas, entre las cuales hubo unos seis millones de judíos hacia quienes es sabido el especial ensañamiento. En ese contexto, el Pontífice romano era Pío XII, cuya actitud de aparente indiferencia para con lo que sucedía en los campos de concentración, continúa generando ciertas inquietudes tanto en judíos como en otros analistas.⁴ Dichas consecuencias históricas de las actitudes dirigenciales verticalistas en instituciones públicas o privadas, políticas o religiosas han de convocar a la *prudentia* y servir como frenos que inhiban el apoyo a cualquier vestigio de pensamiento único (ver Figura 2).

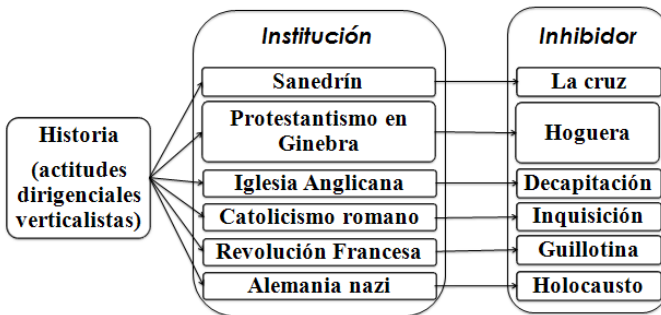


Figura 2: Frenos inhibidores que conducen a la “*prudentia*”

⁴ Ver John Cornwell. *El Papa de Hitler: la verdadera historia de Pío XII*. Barcelona: Editorial Planeta, 2002.

***Nostra Aetate* y la reacción posmoderna a la crisis de representatividad en el poder**

En las décadas posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial la cultura de occidente fue experimentando cambios vertiginosos que condujeron a lo que se denominó posmodernidad. Esta nueva cultura ya no refleja la reacción de una élite contra la clase dominante como lo fue la instalación del absolutismo monárquico en el siglo XVII o la Revolución Francesa en 1789 para poner fin a lo que se conoce como el antiguo régimen. La posmodernidad es un cambio más profundo que una *metamorfosis* o modificación de la mera apariencia; es un *metanoeo* o arrepentimiento de haber permitido tanto tiempo ser dirigidos por quienes han manifestado que la vida de los muchos vale poco o nada.

La posmodernidad es una expresión de rebeldía que se manifiesta en todo un estilo de vida que se repliega a un individualismo atroz, la rebelión de las masas diría Ortega y Gasset, un hombre que recluso a sí mismo está condenado a perpetua inmanencia, a no ser que una fuerza exterior lo obligue a salir de sí. Lo llama hombre-masa, no tanto porque sea multitudinario, sino porque es inerte, *light* y *desconfiado* ante el desencanto experimentado.⁵ Ya en los primeros análisis sociales hubo preocupación y advertencia en cuanto a esto; Weber pensaba que el espíritu humano era destruido al quedar tras los barrotes de la jaula de hierro burocrática cuya superioridad técnica dejaría de lado el amor, el odio y todo elemento sensible e irracional; Simmel advertía que la sociedad de extraños produciría un nuevo aislamiento y fragmentación social. A comienzos del siglo XXI muchos observadores piensan que la situación está peor que la anunciada por dichos pensadores. La sensación de fragmentación e incertidumbre que hoy se vive en las distintas áreas, crea un nuevo *collage* cultural resultando difícil de comprender cómo esta sociedad posmoderna sea un hábitat deseable sin resolver esta cuestión que no se circunscribe a lo económico, sino que abarca lo social y lo cultural. Es fundamentalmente una *crisis moral*, donde el absurdo social se hace presente ante modelos que se desdibujan ante la pérdida de sentido. Existen diversas tendencias desintegradoras de las formas de vida liberal, siendo algunas de ellas la fragmentación de la familia, la drogodependencia, como así también la violencia o el aumento del delito.

⁵ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*. Madrid: Revista Occidente, 1959, p. 107.

La inserción de la mujer en el ámbito laboral, justificado por necesidad o por autorrealización, generó un gran vacío en muchos hogares, pues nadie asume la tarea de enseñar los deberes que el individuo tiene con la sociedad y que lo identifican con ésta. También se carece de instituciones sociales que socialicen a los individuos restringiendo su egoísmo y educándolos no sólo en la convicción de los derechos sino también en la identificación con los proyectos y deberes colectivos o de una *moral* responsable (Max Weber). El hombre atomizado difícilmente perseguirá el interés colectivo, pero como diría Calsamiglia, una nación liberal sólo es posible si respeta el principio de *autonomía* y de la *crítica*, y si muestra que existen *vínculos comunitarios* que afectan a la identidad personal.⁶ Vale destacar que será más fácil para los integrantes de un país identificarse con la nación cuando existen mayores posibilidades de llevar a cabo su propio plan de vida con amplias posibilidades de elección como ocurre con aquellas naciones poderosas de rico capital social o de elevada *confianza interpersonal*.

A este nuevo contexto al que se llegó como consecuencia del abuso de poder y menosprecio hacia la vida humana, es indispensable que sepan interpretarlo tanto las dirigencias políticas como las religiosas. Así, las últimas décadas fueron testigos de diálogos positivos en las relaciones interreligiosas, especialmente la realización del Concilio Vaticano II entre 1962-1965, donde Juan XXIII reconoce como un error católico el haber maldecido injustamente el nombre de los judíos, así también las visitas de Juan Pablo II a lugares trascendentales de la reciente historia judía como el campo de concentración y exterminio Auschwitz-Birkenau en 1979, o la política vaticana de Benedicto XVI como la de Francisco, que contribuye al diálogo interreligioso en general y particularmente hacia el pueblo judío.⁷ Al recibir a una delegación del Congreso Judío Latinoamericano Benedicto XVI manifestó, acorde a lo que venimos diciendo en cuanto al contexto cultural posmoderno, que el mundo está cada vez más amenazado por la crisis de los valores espirituales y morales, que son clave para garantizar la paz duradera (o cohesión social, según Durkheim) y el respeto de la dignidad humana, que en tan poca estima parece encontrarse.

⁶ Albert Calsamiglia. *Cuestiones de lealtad*. Barcelona: Paidós, 2000, p. 109.

⁷ Son conocidas las conversaciones que mantuvieron el actual Papa Francisco con Abraham Skorka, de manera alternada en la sede del Episcopado y en la comunidad judía Beni Tikva. En sus encuentros transitaron una variedad de cuestiones teológicas que se encuentran en su libro titulado *Sobre el cielo y la tierra*.

Pues es de resaltar que entre las características posmodernas se destacan no solo el egocentrismo que conduce a un individualismo que cosifica a las personas a fin de lograr su satisfacción hedonista, sino también el relativismo moral que ha generado un ambiente donde todo vale y que debilita los principios morales que ya no sostienen el edificio social dejando todo al borde del caos y a la amenaza de nuevos totalitarismos que ya comienzan a asomarse en algunos países. Un aspecto crucial que Benedicto XVI transmitió a la delegación del Congreso Judío Latinoamericano y es de resaltar, fue el de entablar un diálogo sincero y respetuoso entre religiones y culturas para el bien de la familia humana y como testimonio de la fuerza de la verdad de Dios, la justicia y el amor reconciliador. Digo pues, que es de resaltar, porque es indispensable que los valores enseñados en las religiones no queden en el *deber ser*, triunfando siempre la dicotomía o doble discurso en el mundo de la vida o *lebenswelt*, sino como lo dice la revelación, “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Jn 4:24).

El terós de Ap 16: 13-15 ante la *Nostra Aetate*

La Iglesia Adventista del Séptimo Día, desde sus inicios hace especial énfasis en los principios bíblicos revelados por Dios en el Antiguo Testamento o en el *Tanaj*, recordando al igual que el pueblo de Israel aquellas tablas con la ley moral escritas con el dedo de Dios y entregadas a Moisés en el Sinaí (Ex 31:18). Principios que son eternos y que han sido revelados a través de Israel a toda la humanidad. Y así como los judíos guardan el *shabat* como uno de los mandamientos incluidos en dichas tablas, también la Iglesia Adventista promueve la observancia del *shabat* como conmemoración de la creación y respeto al Creador. Por lo tanto, tenemos un acercamiento muy significativo con el pueblo judío. Es imposible pensar el Nuevo Testamento sin el *Tanaj* y como cristiano creo que el Nuevo Testamento incrementa la comprensión (*verständnis*) del *Tanaj*. Por lo cual, el apóstol Pablo nos recuerda a los cristianos:

Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita... Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti (Ro 11:1, 17 y 18).

Nuevamente se destaca aquí, la virtud de la *prudencia* que descendiendo de lo alto hace sabio al que la implementa; esta misma *prudencia* remata diciendo "...para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros misos..." (Ro 11:25). Aquí, entonces, se hace necesario conectar la palabra de origen latín *prudētis* o *providenti* (conocedor, experto, cauto, "el que ve reflexivamente por adelantado") con el término griego *teréo* (guardar, mantener, retener) de donde deriva *terós* (vigilia, "mantener el ojo sobre"), como se expresa en Ap 3:16 "Por cuanto has *guardado* la palabra de mi paciencia, yo también te *guardaré* de la hora de la prueba ...", es decir, al mantener el ojo sobre las Escrituras verás por adelantado lo que va a suceder y cuando eso suceda Dios mantendrá el ojo sobre ti para protegerte. Así también en Ap 16:15 "...Bienaventurado el que vela, y *guarda* sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza", o sea, el que mantiene el ojo sobre su conducta puede ver por adelantado su futuro. De esta manera, el que *mantiene el ojo sobre* las Escrituras guarda pero no esconde, no practica una religión ermitaña, aislada, misteriosa o secreta (esotérica), sino que practica la religión bíblica que se expresa en el testimonio, en la apertura (exotérica), en el diálogo interreligioso pero sin abandonar la autenticidad de una conciencia surgida del *mantener el ojo sobre* las Escrituras (ver Figura 3) sin perder de vista los hechos históricos (frenos inhibidores) ante los fenómenos sociales del presente.

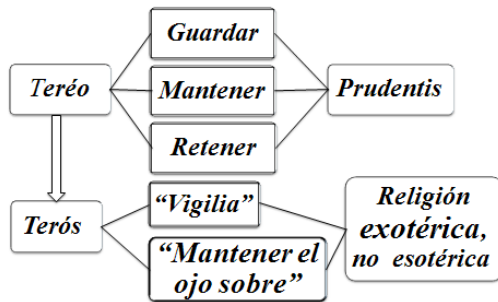


Figura 3: Etimología del término "terós"

La Declaración *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II iniciado por Juan XXIII destaca que la actitud criminal que se le aplicó a Jesús no puede ser imputada a todos los judíos que entonces vivían ni a los judíos de hoy. Pues dice el profeta Ezequiel que "el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo" (Ez 18:20). La *Nostra Aetate* afirma que ni todos los judíos de la época ni los judíos de todas las siguientes

generaciones debieron haber sido considerados culpables por aquellos judíos que reclamaron la muerte de Cristo.⁸ Se recuerda entonces, lo ya expuesto al comienzo acerca de la crisis de representatividad, es decir, no siempre los que asumían y se mantenían en la cúpula dirigencial implicaba que representaban a la totalidad de los judíos. Sin embargo, es de destacar la misericordia de Dios que aún pendiente Jesús en la cruz, antes de expirar, clamó: “perdónalos, porque no saben lo que hacen” (23: 34).

Las posturas raciales son fruto del odio y la discriminación, es hacer *acepción* de personas, totalmente inaceptable tanto en el *Tanaj* o Antiguo Testamento (Dt 16:19) como también en el Nuevo Testamento (Stg 2:1). *Nostra Aetate* repudió "los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos".

Estas instancias de acercamiento entre ambas religiones dan testimonio del deseo de entablar relaciones. Sin embargo, en la relación judeo-católica continuaron presentes tensiones que a lo largo de los años fueron particularmente agudas. Es que el peso de dos mil años de historia compartida con fuertes fricciones se hace sentir continuamente, causa por la cual es fundamental considerar la aceptación de las diferencias insalvables, para que el *diálogo interreligioso* e *interdenominacional* sea consistente. En este mundo de pecado no es lo más preocupante el problema de la fragmentación sino la no aceptación de las diferencias, lo cual conlleva al pensamiento único y, por lo tanto, a creerse unos superiores a otros allanando el camino para la imposición violenta.

La Revolución Francesa, vestida de principios plausibles, escondía el reemplazo de los ya desgastados en el poder por otros que pretendían ostentarlo. Los extraordinarios principios de *libertad*, *igualdad* y *fraternidad*, encerraban los derechos inalienables del hombre, sin embargo, el pecado (*ἁμαρτία*: *hamartía*) cuyo significado es errar al blanco se manifiesta como quien manda, por lo cual esos principios no alcanzaban al otro cincuenta por ciento de la población, las mujeres. Conocido es el caso de Mary Gouze quien al pretender incluir en dicha Declaración a las mujeres en su *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* y promover un estado federado se hizo presente nuevamente la “estupidez humana” que la

⁸ *Declaración Nostra Aetate: Sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.* Recuperado el 26 de junio de 2013 de http://www.vicariadepastoral.org.mx/2_vaticano_ii/nostra_aetatenostra_aetate.pdf, p. 3, párrafo 5.

condenó a la guillotina en 1793.⁹ Es que como dijo San Pablo “el bien que quiero no hago y el mal que no quiero siempre está presente”. Miserable nuestra humanidad, que defendemos los derechos de unos y nos olvidamos de los derechos de los muchos. Contrariamente al Concilio Vaticano I que pretendía mantener el Antiguo Régimen, verticalista y autoritario reflejado fundamentalmente en la infalibilidad papal, el Concilio Vaticano II logró hacer un giro hacia los principios liberales de la Revolución Francesa acercándose aparentemente a una realidad más abierta, horizontal o democrática del nuevo contexto, decidiendo en el ámbito de la fe la *libertad* religiosa, el *conciliarismo* católico y el *ecumenismo*.¹⁰

Me parece extraordinaria la idea de la *libertad* y especialmente la de la *libertad* religiosa, mucho se ha escrito respecto a esto; también se ha escrito bastante acerca de la *igualdad* que se fue derivando hacia la idea de *igualdad* en la diversidad, esto quizás porque, ante el riesgo de la uniformidad, se pierda el contrapeso de la *libertad*. En esto hay harta experiencia en la historia política como también religiosa. Por lo cual, no dejan de ser inquietantes los sistemas asambleístas consensuales o *conciliaristas* que no contemplan el *derecho de veto* de las conciencias minoritarias,¹¹ pues se distancia de un sistema abierto como pretende ser la democracia (paraguas que facilita la convivencia respetuosa de la diversidad), y se acerca al plebiscito (consenso de la mayoría) que tanto preocupaba al economista Joseph Schumpeter puesto que ese tipo de *consenso plebiscitario* o *conciliarista* llevó a Hitler al poder quedando las minorías totalmente desprotegidas.¹² Al respecto, Elena de White sostiene que:

La corrupción política está destruyendo el amor a la justicia y el respeto a la verdad; y..., se verá a los representantes del pueblo y a los legisladores tratar de asegurarse el favor público doblegándose a las exigencias populares por una ley que

⁹ Armando Vargas Araya. *El doctor Zambrana*. San José, Costa Rica: Editorial EUNED, 2006, p. 165. Recuperado el 28 de junio de 2013 de <http://books.google.com.ar/books?id=sAHoXD0NDA4C&pg=PA165&dq=libro+sobre+Mary+Gouze&hl=es&sa=X&ei=maTNUaHINYX5igLy64CoBA&ved=0CDcQuwUwAA#v=onepage&q=libro%20sobre%20Mary%20Gouze&f=false>

¹⁰ Este aspecto se encuentra desarrollado fundamentalmente en el documento del Concilio Vaticano II titulado *Dignitatis Humanae* además de *Nostra Aetate*.

¹¹ El derecho a veto de las minorías protege los intereses vitales de éstas ante decisiones que pueden lesionar ciertos principios o creencias, por ejemplo, la observancia del sábado. Les permite a las minorías paralizar decisiones políticas mayoritarias que las afectan seriamente (ver Julio Pinto. *Introducción a la ciencia política*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2000, p. 99).

¹² *Ibid.*, p.45.

imponga la observancia del domingo. La libertad de conciencia que tantos sacrificios ha costado no será ya respetada.¹³

Por otro lado, habría que analizar cómo se interpreta el término *fraternidad* sobre el cual mucho no se ha escrito. Si a la *fraternidad* se la conecta con *ecumenismo*, conduce a una seria inquietud puesto que da la idea de un movimiento no horizontal, que con la presencia de cierto tipo de liderazgo conlleva alguna verticalidad. Es decir, al relacionar el término *ecumenismo* con el principio revolucionario *fraternidad*, desembocaríamos en la “necesidad” de una familia con liderazgo paternalista, lo cual incrementa la preocupación (ver Figura 4).

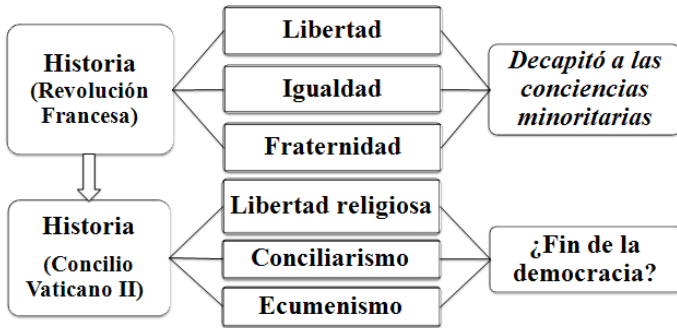


Figura 4: Analogía entre Revolución Francesa y Concilio Vaticano II

Jesús implementó el término “amigos” (Jn 15:15), que implica, a mi entender, una relación de diálogo horizontal. El *ecumenismo* es un movimiento que busca *consenso* y que finalmente encontrará dirección, y una dirección que le costará evitar la orientación hacia el pensamiento único de los *consensos* acordados dejando nuevamente desprotegidas a las minorías que a escondidas seguirán el dictado de su conciencia. Quizás Tucídides tenía razón, pues a diferencia de Heródoto que describía la historia sin análisis crítico, Tucídides destaca que de los hechos históricos hay que analizar los pasos que condujeron a penosas realidades (frenos inhibidores) que no queremos que se repitan con ningún grupo humano.¹⁴

¹³ Elena de White. *El conflicto inminente*. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1969, p. 75.

¹⁴ Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso*. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A., 1986, p. 14. Recuperado el 27 de junio de 2013 de

Nuevamente es necesario apelar a la *prudencia* a fin de saber *ver reflexivamente por adelantado* las serias probabilidades de que se repita la violenta imposición de pensamientos únicos, más aún cuando esto es anunciado por quienes han visto por adelantado a través de la inspiración, esto es, los profetas. Razón por la cual, la *prudencia* debe conducir al *terós* de Ap 16:14, es decir, *la vista reflexiva sobre* la revelación que capacita para retener lo que se tiene y hacer frente a lo que se ve por adelantado que ha de suceder (ver Figura 5).

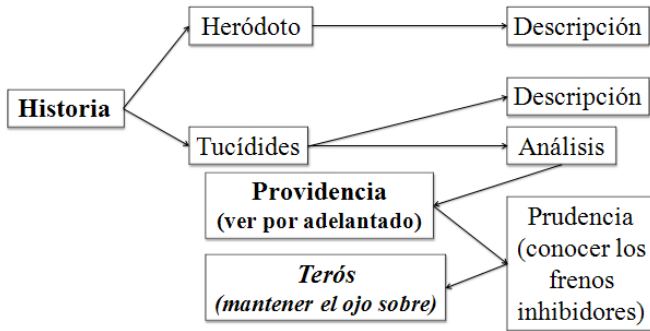


Figura 5: Relación entre historia, prudencia y *terós*

Por lo cual, considerando lo dicho por Agulla, que “el hombre no ve con los ojos sino con las palabras”,¹⁵ la expresión *diálogo interreligioso* parecería más adecuada, pues permite el acercamiento dialógico respetando la *identidad e independencia* de la diversidad religiosa y teológica. En esta línea, aunque con otros matices interpretativos, el Concilio Vaticano II decidió implementar la relación con los judíos, y es también en esa línea de *diálogo interreligioso no ecuménico* en la cual la Universidad Adventista del Plata se suma a este esfuerzo de acercamiento interreligioso concretando convenios académicos de realización efectiva con la inclusión de judíos entre sus doctorandos, intercambio de profesores con otras facultades de Teología, como la participación en equipo en investigaciones en revistas especializadas.¹⁶

<http://civilizacionclasica2011.wikispaces.com/file/view/TUCIDIDES.+Historia+de+la+Guerra+del+Peloponeso.pdf>

¹⁵ Tuve la oportunidad de tener al Dr. Juan Carlos Agulla como profesor y presidente de mesa en la defensa de mi tesis del doctorado en sociología, y rescato aquí este pensamiento de una de sus clases.

¹⁶ Convenios con: Seminario Rabínico Latinoamericano (10 de abril de 2012); Facultades de Filosofía y Teología Área San Miguel de la Universidad del Salvador (10 de

Conclusiones

Esta reflexión se inició destacando que la dolencia de las sociedades democráticas se relaciona con el excesivo individualismo que ha generado un déficit de *confianza* o falta de identificación con la comunidad. Aspecto que preocupa a las religiones y que ha sido expresado por Benedicto XVI al Congreso Judío Latinoamericano. La *confianza* societal puede multiplicarse y fortalecerse o cercenarse y debilitarse si los sistemas políticos y especialmente los religiosos no contribuyen con el *marco moral* apropiado. La desintegración de la familia según el sentido tradicional, la violencia o aumento del delito y la carencia de instituciones que socialicen a los individuos no sólo en una ética de la convicción sino fundamentalmente en una ética responsable, son las tendencias desintegradoras de estas sociedades.

Cuando el egoísmo, que conduce a la *desconfianza*, reemplaza a lo humano o a la *morada ética* que hace viable a la democracia, se produce una regresión a la barbarie, a la violencia, retornando la amenaza de los autoritarismos cuyas políticas del terror han sido recordadas en esta reflexión.

Ante esta realidad cobra importancia el hecho de que católicos y judíos comienzan a transitar un nuevo siglo, y un nuevo milenio, con la certeza de próximos desafíos y con la esperanza de una relación armónica sustentada en los valores comunes de una tradición que constituye la piedra fundamental de la civilización occidental. Para Benedicto XVI la Declaración *Nostra Aetate* se declara contra toda forma de antisemitismo y sienta las bases para una nueva valoración teológica de la relación entre el catolicismo y el judaísmo, además de manifestar su confianza en que el aprecio de la herencia espiritual compartida llevaría a una comprensión y respeto cada vez mayor.

La doctrina del liberalismo no parece sostenerse por sí misma, necesita de la presencia de algunos aspectos de la cultura tradicional para la cohesión social como los valores morales. Las religiones pueden y deben ser uno de los más fecundos aportes al debate ético o rearme de la *morada axiológica* para que la *confianza* se fortalezca y la democracia no solo se consolide sino que continúe su progreso. Pero aceptar que la vida

abril de 2012); Facultad de Teología del Instituto Universitario ISEDET (26 de marzo de 2012); Departamento de Posgrado de la Universidad Católica de Santa Fe (4 de diciembre de 2012).

democrática sólo es posible en la convivencia pluralista supone que las religiones han de mantenerse en el ámbito privado, lejos de la tentación del monopolio ético y del control político-social. Al analizar el término *terós* a partir del diálogo interreligioso judío-católico, se pudo observar que es posible dicho diálogo sin perder la identidad ni la libertad.

Bibliografía

Calsamiglia, Albert. *Cuestiones de lealtad*. Barcelona: Paidós, 2000, p. 109.

“Comprometidos en el camino del diálogo, la reconciliación y la cooperación: Audiencia a la delegación del Congreso Judío Latinoamericano”. *ZENIT, El mundo visto desde Roma*, 10 de mayo de 2012. Recuperado el 17/02/13 de <http://www.zenit.org/es/articulos/comprometidos-en-el-camino-del-dialogo-la-reconciliacion-y-la-cooperacion>.

Cornwell, John. *El Papa de Hitler: la verdadera historia de Pío XII*. Barcelona: Editorial Planeta, 2002.

Declaración Nostra Aetate: Sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Recuperado el 26 de junio de 2013 de http://www.vicariadepastoral.org.mx/2_vaticano_ii/nostra_aetate/nos_tra_aetate.pdf.

Guillebaud, Jean Claude. *La traición a la ilustración, investigación sobre el malestar contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1995.

Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*. Madrid: Revista Occidente, 1959, p. 107.

Pinto, Julio. *Introducción a la ciencia política*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2000.

Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso*. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A., 1986, p. 20. Recuperado el 27 de junio de 2013 de <http://civilizacionclasica2011.wikispaces.com/file/view/TUCIDIDES.+Historia+de+la+Guerra+del+Peloponeso.pdf>

Vargas Araya, Armando. *El doctor Zambrana*. San José, Costa Rica: Editorial EUNED, 2006, p. 165. Recuperado el 28 de junio de 2013 de <http://books.google.com.ar/books?id=sAHoXD0NDA4C&pg=PA165&dq=libro+sobre+Mary+Gouze&hl=es&sa=X&ei=maTNUaHINYX5igLy64CoBA&ved=0CDcQuwUwAA#v=onepage&q=libro%20sobre%20Mary%20Gouze&f=false>

White, Elena de. *El conflicto inminente*. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1969.